

## IMPORTANCIA DE LOS ACONTECIMIENTOS VITALES COMO FACTORES DE CAMBIO EN EL CICLO VITAL

### *Importance of vital events as changing factors within the vital cycle*

LUIS MELERO MARCOS

*Escuela Universitaria de Magisterio de Zamora*

LUISA VENTOLA BARRADO

*Facultad de Psicología*

RESUMEN: A lo largo del ciclo vital, los individuos experimentan una serie de acontecimientos que, sin duda, influyen en su desarrollo individual y colectivo. Tales acontecimientos parecen introducir cambios en la vida de los sujetos. El presente trabajo pretende analizar la importancia de los acontecimientos vitales como factores de cambio, desde la consideración de que el estudio de los mismos es consustancial con el estudio del ciclo vital. Desde este punto de partida, se ha establecido la existencia de diversos tipos de clasificaciones de acontecimientos, como la aportada por Rodrigo (1985), que plantea la existencia de tres tipos de eventos, eventos normativos relacionados con la edad, eventos normativos relacionados con el tiempo histórico, y finalmente, un tercer tipo de acontecimientos considerados como no normativos, que solamente son experimentados por algunos sujetos a lo largo de su vida. Analizaremos aquellos factores que adquieren significado en el desarrollo de los acontecimientos vitales y en la forma como los perciben los individuos que los experimentan, desde la revisión de los principales modelos explicativos, polarizados en dos grandes paradigmas, *organicista y mecanicista*, así como el intento de aproximación a través de modelos *contextuales-dialécticos* a una posición intermedia entre el paradigma organicista y el paradigma mecanicista.

ABSTRACT: Throughout the vital cycle, individuals undergo experiences which no doubt exert an influence on their development. The present article analyzes the importance of vital events as change factors. We assume their inseparability. Adop-

ting the classification established by Rodrigo (1985) we distinguish three classes of events, namely, normative events related to age, normative events related to historical time and non normative events which are not universally experienced by all subjects. We will analyze those factors which have relevant meaning in the development of vital events according to the ways they are perceived. Individual interpretation falls within the boundaries of two paradigms: the organicist and the mechanical model. We will try to reach a middle ground and find a dialectical balance between both extreme positions.

## 1. INTRODUCCIÓN

La vida de los individuos y de los grupos no es un acontecer ordenado de grandes períodos o fases. Muy al contrario, como señalan Holmes y Masuda (1974) *nuestras vidas están marcadas por transiciones que se definen mediante eventos vitales*. En un sentido amplio, un acontecimiento es definido por estos autores como *un suceso notable, que no tienen por qué implicar una connotación negativa o catastrofista, sino que se trata de cualquier suceso positivo o negativo que sea indicativo o que produzca un cambio en las pautas vitales del individuo*.

Alonso-Fernández (1988) los define como un cambio rápido e intenso de las circunstancias de la vida del sujeto, a partir de un origen extrabiográfico. Para este autor, cumplen así dos condiciones: por una parte, la de constituir una experiencia aguda e intensa que opera a modo de estímulo; y por otra, tener un origen externo al sujeto, lo que significa que éste se limita a recibir el acontecimiento pasivamente.

El estudio de la importancia de estos eventos, tema central de nuestro trabajo, es consustancial con el estudio del ciclo de la vida, ya que los mismos dan sentido a las dimensiones temporales o espacios socialmente significativos en la vida de los sujetos (Neugarten y Datan, 1973) ("períodos de vida" Vega, 1990) y conforman gran parte de las denominadas carreras normativas. A su vez, las dimensiones temporales o clasificaciones de edad que establecen las carreras normativas, son uno de los mecanismos a través de los cuales los individuos se definen socialmente. Estas clasificaciones, vinculan sistemáticamente la edad de los individuos a un gran número de normas de la cultura en la que viven, fijando distintos tipos de edad como la *edad social*, e indirectamente a la edad cronológica. Neugarten (1968) denominó como *reloj social* al proceso de interacción de normas, estatus y roles relacionados con la edad.

## 2. TIPOS DE ACONTECIMIENTOS

Para la mayoría de los autores que han desarrollado investigaciones sobre la importancia del ciclo vital o curso de la vida, existe una concordancia sobre la

existencia de al menos tres tipos de acontecimientos o eventos que influyen decisivamente en la vida de los sujetos. A este respecto, Rodrigo (1985) nos habla de *eventos normativos relacionados con la edad*, entre los que incluye acontecimientos biológicos relacionados con la edad cronológica, menopausia, retiro..., estableciendo que su ocurrencia depende en gran parte de la capacidad biológica y/o de una serie de normas sociales. Su duración y progresión, afirma, es similar en todos los individuos.

Un segundo grupo de eventos a los que se refiere Rodrigo, sería los *eventos relacionados con el tiempo histórico*. Para esta autora, dichos eventos son considerados normativos en la medida en que son experimentados por una *cohort*, lo que quiere decir, que afectan de forma similar a todos los miembros de una generación.

Por último, incluye otro tipo de acontecimientos considerados como no-normativos, los cuales únicamente ocurrirían a un número determinado de individuos. Como podemos observar, este esquema de influencias coincide con el modelo *multicausal* de Baltes (Baltes y Willis, 1978, 1980), según el cual, los procesos evolutivos se conceptualizan de una forma no lineal y discontinua, contraviniendo así el carácter monolítico y restringido de crecimiento dominante durante la primera mitad del presente siglo. Dicha posición pluralista, se mantiene igualmente en el análisis de las causas y las explicaciones del cambio a lo largo del ciclo vital.

La Teoría del Ciclo Vital enfatiza, pues, la existencia de cambios multidireccionales producidos por cualquiera de los tres tipos de eventos o de su interrelación. El valor de los mismos, además de la oportunidad o no de su ocurrencia, está también en el momento en que tal suceso se produce (Löwenthal, Thurnher y Chiriboga, 1975; Bourque y Back, 1977).

De entre todos los eventos, los relacionados con la edad cronológica son los que suelen tener un tiempo de ocurrencia más definido. No obstante, conviene recalcar la importancia de la ocurrencia de algunos de los acontecimientos históricos y los no normativos, debido a lo impredecible de su aparición. Otro tanto sucede con la falta de ocurrencia de ciertos sucesos predecibles o con el retraso de los mismos, ya que dicha eventualidad, es una fuente de problemas o de situaciones de crisis para los individuos (Löwenthal, Thurner y Chiriboga, 1975; Bourque y Back, 1977). Hogan (1978) señala que el orden o secuencia de la eventualidad de los sucesos también adquiere gran importancia. En su investigación, examinó el efecto de diferentes ordenaciones de tres eventos vitales, terminación de estudios, primer trabajo y matrimonio posterior. Para este autor, el orden no normativo de estos eventos suele estar relacionado con una mayor probabilidad de divorcios y separaciones. Neugarten (1968) trabaja con los conceptos de *ocurrencia a tiempo y fuera de tiempo* de los acontecimientos en el desarrollo del ciclo vital, de lo cual nos ocuparemos más adelante.

Otro factor importante de riesgo, además del orden de presentación de los acontecimientos, es la posibilidad de que varios de ellos lo hagan de forma agrupada en un momento determinado. Cuando esto sucede, su ocurrencia, supone una amenaza potencial para los recursos adaptativos de los individuos que encuentran dificultades de asimilación de los mismos. Holmes y Rahe (1974)

encontraron que la acumulación de tales sucesos estaba asociada a cambios de salud y, por tanto, a crisis vitales. Así mismo, Palmore (1979) encontró que el enfrentamiento con varios sucesos de ese tipo, retiro, viudedad, enfermedad, producía grandes problemas de adaptación. Brim y Ryff (1980), en su investigación sobre las propiedades de los acontecimientos vitales, afirman que una aproximación avanzada sobre dicho tema, debe aclarar o definir entre diferentes categorías definicionales de acontecimientos. Su argumentación se basa en la posibilidad de observación de la vida desde el nacimiento hasta la muerte, a través de un ciclo de diez mil acontecimientos. Observamos, dicen, *cómo algunos de estos acontecimientos, se generan en el interior del individuo a lo largo del crecimiento como un acontecer natural, como la llegada de la pubertad. Otros, son consecuencia del hecho de que los humanos deben vivir en sociedad.* En este sentido, afirman que la vida es diseñada en función de ciertos acontecimientos configurados como socialmente relevantes que forman parte de la costumbre de un determinado grupo social, así como de otro tipo de acontecimientos sociales, que no pertenecen a la costumbre, pero que igualmente nos afectan. Aún, dicen, hay otros acontecimientos que pertenecen al mundo físico, considerados dentro de la categoría de las catástrofes, que nos influyen igualmente.

Brim y Riff (1980) establecen, pues, una primera división de los acontecimientos, en acontecimientos biológicos, acontecimientos de la vida social y acontecimientos del mundo físico, bastante coincidente con propuestas anteriores. También en Baltes (1978, 1980); Rodrigo (1985) y Vega (1985). Por la acción de los primeros, se producen cambios en el organismo de los individuos, debido a la acción de enfermedades, fracasos del desarrollo, accidentes. Los segundos, a los que denominan acontecimientos de la vida social, vienen configurados por los roles que desarrollan las personas a lo largo de su vida, en la familia, en el trabajo, en la comunidad. También incluyen acontecimientos inusuales, tales como crímenes, peleas, accidentes de automóvil, relaciones extramatrimoniales, y todo un amplio abanico de acontecimientos que constituyen lo marginal, lo inusual y lo desviado (Havighurst, 1972).

Por último, existen una serie de acontecimientos que Brim y Ryff (1980) analizan, que corresponden a aquellos cambios que provienen del mundo físico. Cambios en el medio ambiente, en el clima, o las influencias del agujero de ozono. Estos cambios se suceden muy lentamente de forma que apenas nos damos cuenta de los mismos, por lo que nos lleva a considerarlos de diferente manera que los biológicos o los sociales, mucho más tangibles. En éstos, incluyen también acontecimientos impredecibles, que por su importancia, adquieren un marcado significado en la vida de los individuos, las grandes catástrofes naturales, la pérdida de la vista en un accidente de automóvil, la destrucción del hogar por un incendio.

### 3. LOS CAMBIOS PSICOLÓGICOS COMO ACONTECIMIENTOS

Existe un segundo grupo de acontecimientos considerado por Brim y Ryff (1980) como fundamentales, que a pesar de que su ocurrencia, no tiene como los

anteriores un sustrato biológico, físico o social. Se trata de cambios internos psicológicos, que pueden ser vistos como *causas* más que como acontecimientos del mismo significado del mundo físico, biológico o social, pero que su influencia nos dice que deberían ser aceptados como iguales. El reconocimiento del fracaso profesional, la decisión de abandonar a la esposa, el enfrentamiento con la posibilidad de una muerte temprana, son situaciones, cuyo significado tiene un indudable valor de cambio para los individuos. Esta consideración, y otras efectuadas por los teóricos del ciclo vital, introducen aspectos renovadores de ciertos planteamientos que mantenían de forma casi unánime diversas escuelas de psicología tradicional. Esto es, la posibilidad real de cambiar a lo largo del ciclo de la vida, en contra del casi determinismo de las experiencias de los primeros años, que éstas mantienen, y que indudablemente, son un factor de gran influencia en la evolución de los individuos. Según esto, las transformaciones en la personalidad de los sujetos, deben ser valoradas como acontecimientos con significado, en la medida en que introducen cambios en la vida de los mismos. En este aspecto, existe un paralelismo entre los planteamientos del enfoque del ciclo vital y la psicología social, ya que ambos tienen una visión similar de la persona y el acontecimiento.

El enfoque del ciclo vital establece, pues, la posibilidad de grandes cambios a lo largo de la vida, aludiendo a la enorme capacidad de algunos individuos, para introducir aspectos que transforman el significado de las primeras experiencias de la niñez. Esto hace que el curso del desarrollo humano sea más abierto de lo que muchos hubieran pensado (Brim y Ryff, 1980).

#### 4. EL AMBIENTE COMO FACTOR DE CAMBIO

El reconocimiento de una confluencia de planteamientos desde la psicología social y el enfoque del ciclo vital, implica a su vez, el reconocimiento de la gran influencia del medio ambiente sobre la producción de acontecimientos con significado para la vida de los individuos. Fernández-Ballesteros (1987) señala que uno de los elementos de análisis, que desde hace algún tiempo se ha manifestado como imprescindible en el estudio del desarrollo de la personalidad de los individuos y de su evolución a lo largo del ciclo de la vida, es el conocimiento del medio, del hábitat, donde estos individuos desarrollan sus conductas.

El ambiente es definido, en una de sus muchas acepciones, como el conjunto de todas las condiciones e influencias externas que afectan a la vida y el desarrollo del organismo (Webster's Collegiate Dictionary). Fernández-Ballesteros (1987) prefiere la segunda acepción señalada por el Diccionario Espasa, según la cual, el ambiente es un conjunto de circunstancias que acompañan a una persona o cosa y que, cuando se trata de personas, hace referencia al hábitat natural-cultural del organismo. Para Pervin (1978a), el ambiente, no sólo contiene objetos y acciones, sino que también es consustancial con un espacio de tiempo. La introducción de este factor tiempo, es principal en el análisis de la importancia del ambiente, ya que determina algunos elementos de valoración significativa, independientemente de la forma de aproximación que tengamos hacia el mismo.

Se atribuye a Kurt Lewin el ser el primer investigador que introdujo en el campo de la psicología el concepto de ambiente como un elemento de análisis fundamental. No obstante, es importante resaltar, que anteriormente, la psicología conductista lo había considerado como un factor principal de su paradigma conductual. Se argumenta, no sin discusión por parte de muchos autores, que es con la formulación que Lewin plantea en 1935, en la que la conducta se considera una función de variables de la persona y del ambiente o la situación,  $C = f(P \times S)$ , cuando comienza a tomar valor el estudio del ambiente para la psicología. A lo largo de estos años, el debate sobre la importancia del ambiente en la producción de las conductas, señala que la evidencia empírica parece haber rechazado una serie de modelos, tanto el reduccionista organísmico o personologista (Hulstch y Pleamons, 1979), como otros de corte más radical, apoyando por el contrario, modelos interactivos parecidos al planteado por Lewin (1935). En dichos modelos, la conducta se explica en función de la interacción de variables de la persona y el medio ambiente  $C = f(P \times A)$ . Estas nuevas orientaciones aportan al modelo de Lewin, según Ender y Magnusson (1976), una explicación transaccional, en la que las variables del contexto y del organismo (o de la persona), mantienen una relación interactiva, que explica la mayor parte de la varianza de la conducta.

Por su parte, Bandura (1979) propone desde el *Aprendizaje Social* otro modelo, según el cual, la persona, la conducta y el ambiente, actúan como determinantes en interacción. Según este modelo, el ambiente es aceptado jugando un papel activo sobre el sujeto, en el sentido de provocar en él determinadas conductas y/o modificaciones de variables personales que, a su vez, pueden producir cambios en el ambiente. Pero no debemos olvidar que el ambiente también supone o implica la percepción que el sujeto tiene de él; así, los factores cognitivos (de la persona), determinan parcialmente cómo son percibidos los *eventos extraños* (Bandura, 1978). Por tanto, este modelo considera el ambiente no sólo como un activador de la conducta, sino también jugando un papel decisivo en el desarrollo de las cogniciones del sujeto y, en cómo éste, procesa aquél. Para Mahoney (1980) el modelo de *determinación recíproca* de Bandura, como ha sido denominado, parece haber ido derivando a una posición fundamentalmente cognitiva.

A pesar de las diferencias que estos modelos pueden plantear, todos ellos mantienen un principio común, que gira en torno a la mayor o menor importancia que el ambiente tiene en la producción de conductas, así como en la determinación de cómo los individuos perciben los cambios que a lo largo del ciclo vital experimentan. El ambiente es, desde esta última perspectiva, un modulador de las propiedades de los acontecimientos, que los sujetos soportan a lo largo del ciclo vital, tema del que nos ocuparemos a continuación.

## 5. LAS PROPIEDADES DE LOS ACONTECIMIENTOS VITALES

Un acontecimiento tiene importancia en la medida que introduce algún tipo de modificación en la vida de los sujetos que lo viven. Dicha modificación será tanto más significativa, cuanto mayor sean las propiedades que el individuo asig-

na a dicho acontecimiento. Hultsch y Pleamons (1979) señalan que los acontecimientos vitales han sido vistos en general por los diferentes autores, como estresantes y disruptivos de patrones de conducta habituales y, como tales, están hipotecados al proceso de evolución del individuo desde diferentes formas. Para estos autores, algunos investigadores han definido los acontecimientos vitales como objetivos, ocurrencias externas, mientras que otros los definen como subjetivos, como transacciones internas. Las propiedades de los acontecimientos han sido asignadas en términos del efecto que éstos tienen sobre el comportamiento. Otras veces, dichas propiedades se asignan a los acontecimientos, en términos de la percepción que el individuo tiene de los mismos, es decir, de la forma como es experimentado subjetivamente dicho acontecimiento.

## 6. MODELOS EXPLICATIVOS DE LOS ACONTECIMIENTOS VITALES

La investigación realizada hasta principios de los años ochenta sobre acontecimientos vitales, ha sido efectuada desde dos metamodelos distintos, el *organicista* y el *mecanicista*. Ambos metamodelos coinciden con la división que Reese y Overton (1970) realizan, cuando establecen una línea divisoria entre los modelos y teorías actuales que estudian el desarrollo y el envejecimiento. Esta distinción efectuada por Reese y Overton (1970) está fundamentada en los análisis efectuados por Kuhn (1962, 1970) sobre la estructura de las revoluciones científicas y la evolución histórica de una serie de paradigmas. Como consecuencia de dichas orientaciones, la literatura explicativa del funcionamiento de los acontecimientos vitales ha producido una serie de teorías, que en su conjunto, pueden ser agrupadas en dos grandes apartados a pesar de la existencia de notables diferencias intragrupo. Estos dos grandes apartados han sido objeto de análisis por parte de gran número de autores, entre los que cabe citarse a Selye, 1956; Holmes y Rahe, 1967; Dodge y Martin, 1970; Levine y Scotch, 1970; Coelho, Hamburg y Adams, 1974; Dohrenwend y Dohrenwend, 1974b; Datan y Ginsber, 1975; Lowenthal, Thurnher y Chiriboga, 1975; Lazarus, 1976. Estos acontecimientos, incluyen experiencias tales como matrimonios, nacimiento de un niño, muerte de un ser querido, divorcios. Dichas experiencias, además, son normalmente vistas como disruptivas o estresantes.

Esta diversidad de investigaciones, y sobre todo, la multiplicidad de enfoques, dificulta el acuerdo de cuáles son los eventos que pueden ser incluidos como acontecimientos vitales con significado para los sujetos que los soportan. Desde que Meyer (1951) planteara un enfoque basado en el estudio de acontecimientos objetivos, tales como cambios de hábitat, graduación o entrada en la escuela, nacimientos, muertes en la familia, etc., así como otros acontecimientos producidos por el entorno. Examinó en su trabajo, dentro de una gráfica vital, la incidencia de dichos acontecimientos, y estableció una correlación entre dos series de variables, acontecimientos y enfermedad física, argumentando la incidencia etiológica de éstos en la producción de la enfermedad. Por su parte, Bühler (1951, 1953) fomentó una serie de estudios basados en un enfoque de investigación de tran-

sacciones vitales, las cuales, dice, desarrollan estados internos complejos. Realizó un trabajo a través del estudio de historias vitales de personas ancianas, dividiendo el ciclo de la vida en cinco grandes períodos, e identificando dos grandes series de acontecimientos, los biológicos y los biográficos, los cuales, afirma, fluctúan a lo largo del ciclo vital. Define asimismo una serie de tendencias vitales, entre las que incluye la necesidad de autosatisfacción, autolimitación adaptativa, expansión creativa, establecimiento de un orden interno y ejecución propia. En otro trabajo publicado en 1962, introduce cambios en estos conceptos, proponiendo una nueva definición de ciclo vital, dividida en diez fases o transiciones que discurren a lo largo del mismo.

Autores como Brim y Ryff (1980) nos introducen en una nueva aproximación a las propiedades de los acontecimientos vitales, desde el enfoque de cómo estas propiedades son vistas a veces desde la perspectiva del acontecimiento en sí mismo. Cualidades que deben ser consideradas, como la ocurrencia o no del acontecimiento, están altamente relacionadas con la edad cronológica de los individuos, el número de personas a las que afecta el acontecimiento, y en qué forma lo experimenta cada individuo. Esta aproximación más general, permite sin duda analizar los acontecimientos por la valoración de sus consecuencias, más que por sus detalles específicos, aunque parece incluir ciertas complicaciones, ya que si aseguramos que un acontecimiento tiene ciertas propiedades, tales como estar altamente correlacionado con la edad, esa premisa no se cumple siempre en los diversos grupos de individuos, sino que parecen existir diferencias significativas entre los distintos contextos históricos y culturales. Lo que quiere decir, que las propiedades de los acontecimientos están sujetas a diferentes condiciones históricas o culturales, tanto como las propiedades físicas de los objetos están condicionadas a la influencia por ejemplo de los cambios climáticos. Este modelo sitúa el análisis de los acontecimientos vitales desde la valoración de la subjetividad de las experiencias, tanto desde un plano intergrupual, como intragrupal, ya que, tal o cual grupo de personas, o un determinado número de éstas, pertenecientes a este u otro grupo, etnia o lugar, han experimentado un acontecimiento, lo que no deja de ser una característica útil de las propiedades del mismo.

*La tarea entonces, es describir acontecimientos en términos de propiedades de interés, de acuerdo con sus modalidades, esto es, cómo son para la mayor parte de los individuos, y como consecuencia, estudiar la variabilidad de los mismos en lugares y tiempos diferentes. Bastará decir que para muchos individuos, estos acontecimientos tienen propiedades (Brim y Ryff, 1980).*

No debemos olvidar, no obstante, la eventualidad real de la variabilidad intra-grupo que la ocurrencia de dichos acontecimientos ofrece, a la hora de establecer la validez de los resultados que este modelo aporta. Neugarten (1968), como citábamos anteriormente, nos proporciona una interpretación muy útil y original, al incluir las variables de *ocurrencia a tiempo y fuera de tiempo*, en la valoración de los acontecimientos vitales. Señala que cada individuo pasa a través de un proceso de regulación social cíclica, que abarca desde su nacimiento hasta su muerte,



en el que experimenta una serie de situaciones sociales que vienen determinadas fundamentalmente por la edad. Según este autor, existe un itinerario socialmente preescrito, que ordena los acontecimientos más importantes de la vida. Dicho ordenamiento califica a los individuos de activos, perezosos, según sea su capacidad de realizar una tarea. La eventualidad de dichos acontecimientos es conocida por los individuos, debido a lo cual, no deben existir reacciones importantes a su llegada, dado que se trata de acontecimientos predecibles. Es la alteración de la secuencia de los acontecimientos y del ritmo de la vida esperado, el causante del estrés (como cuando la muerte de un padre surge en la adolescencia en vez de en la madurez, o como cuando el nacimiento de los hijos es demasiado temprano o demasiado tarde). Para Brim y Ryff (1980) es el acontecimiento retrasado y no el anticipado, el que puede presentar una mayor respuesta traumática por parte de los individuos que lo soportan.

Esta variabilidad en la interpretación de las influencias que los acontecimientos de la vida tienen para los diferentes individuos o grupos, parece establecer para muchos investigadores una imposibilidad de reconciliación entre las diferentes posiciones de aquellas teorías que podrían agruparse en el denominado metamodelo *organicista*, y aquellas otras que se agruparían en el metamodelo *mecanicista* (Pepper, 1942; Kuhn, 1962, 1970; Reese y Overton, 1970). El repaso que a continuación efectuamos de los presupuestos fundamentales de cada uno de dichos metamodelos pueden servirnos de contrapunto sobre dicha afirmación.

### 1.- *El modelo organicista*

Expresa la síntesis de complejidades organizadas y la construcción de relaciones estructurales funcionales. El resultado de todo ello es un desarrollo visto a través de cambios estructurales. Es un mecanismo discontinuo e irreducible en sus últimos estadios, no predecible desde estadios previos. Las aproximaciones a los acontecimientos vitales desde el modelo organicista describen secuencias de estadios psicosociales que ocurren a través del ciclo vital. Como ya hemos anotado, este modelo es similar al desarrollado por Bühler (1951, 1953, 1962), siendo el ejemplo más conocido el modelo de ocho estadios planteado por Erikson (1950, 1963) o el de Havighurts (1952, 1972) de desarrollo de tareas. Como ejemplo de este tipo de modelos vamos a analizar el de Levinson y Col. (1976).

Levinson, Darrow, Klein, Levinson y Mckee (1976), han propuesto un modelo secuenciado en cinco períodos relacionados entre sí, que abarca todo el ciclo de la vida. La propuesta que Levinson ha efectuado, se trata de un modelo de desarrollo de períodos psicosociales durante la madurez, basado en un estudio longitudinal de las biografías de 40 hombres (Levinson, Darrow, Klein, Levinson y Mckee, 1974, 1976; Levinson 1977a, 1977b). Han basado su trabajo en la construcción de frecuencias de sucesos de carácter universal, como base de la única y diversa biografía individual de los sujetos. Partiendo de esta investigación, Levinson y Col. (1976) han identificado cinco eras o períodos dentro del ciclo de la vida,

cada una de ellas con una duración de 20 años. Estos períodos, no corresponden concretamente a estadios biológicos, psicológicos o sociales del desarrollo, sino que representan una macroestructura del ciclo vital.

Dichos períodos son:

1. Preadulthood, que abarca una edad de 0 a 20 años.
2. Madurez temprana, desde los 20 a los 40 años.
3. Edad media, que va de los 40 a los 60 años.
4. Vejez o primera ancianidad, que va de los 60 a los 80 años.
5. Segunda vejez o gran vejez, que abarca de los 80 años en adelante.

La evolución de estas eras está mediatizada por toda una serie de períodos de desarrollo y transiciones. La tarea fundamental de los períodos estables, cuya duración es de 6 a 8 años, es la construcción de una estructura vital, lo que incluye ciertas elecciones cruciales y esfuerzos para alcanzar metas particulares.

Existen también períodos de transición, cuya ubicación se localiza entre los períodos estables. Su duración es de 4 a 5 años y su tarea fundamental es la consolidación del período precedente, así como preparar el terreno para el siguiente estadio de desarrollo estable. Este período incluye la realización de acciones importantes, tales como la exploración de nuevas posibilidades para el cambio, y un movimiento hacia elecciones cruciales que proveerán la base de una nueva estructura vital. Levinson se ha centrado fundamentalmente en los intervalos correspondientes a la madurez temprana (20-40 años) y a la madurez media (40-60 años), en los cuales ha identificado diferentes períodos (Levinson et. al., 1976).

Según el punto de vista de Hultsch y Plemons (1979), la teoría de Levinson (1976) debe ser incluida en el modelo organísmico, y para ello se basan en cinco características de dicho modelo que confluyen con lo planteado por la teoría de Levinson. Dichas características son:

1. Énfasis sobre el holismo.
2. Relaciones estructurofuncionales.
3. Cambio estructural.
4. Discontinuidad de desarrollo.
5. Universalidad.

1. La teoría de Levinson contempla el desarrollo desde la perspectiva de una totalidad organizada, más que desde la interacción de elementos discretos. Su focalización se dirige hacia partes en interacción recíproca, de forma que el significado de las partes deriva del conjunto. El concepto de Levinson de la estructura vital se refiere *al sí mismo en el mundo* y requiere la consideración de ambos elementos y las transacciones entre ellos como una totalidad. Más específicamente, esta totalidad organizada incluye tres aspectos (Levinson, 1977a):

- a) El mundo sociocultural, incluyendo estructuras de clase, familiares, ocupacionales, políticas y acontecimientos históricos como pueden ser guerras, depresión económica, prosperidad.
- b) Formas de participación en la vida, es decir, roles que representamos: esposo, hermano, amigo, soldado, padre, trabajador, y acontecimientos

relacionados con estos roles, matrimonio, nacimiento de un hijo, promoción, retiro.

c) Aspectos del self, que son expresados o suprimidos.

2. La segunda consideración de esta teoría, es que enfatiza las relaciones estructurofuncionales, más que las relaciones antecedente-consecuente. Para Levinson, las diferentes tareas de desarrollo de los períodos constituyen una colección de funciones, y éstas son manejadas por las diferentes estructuras vitales. El concepto de función estructural desemboca en el descubrimiento de *causas*. Levinson no percibe los acontecimientos históricos o vitales como causas, sino como componentes íntegros de una complejidad organizada.

3. En tercer lugar, se centra sobre cambios estructurales más que sobre cambios de respuesta. Aunque el comportamiento de un individuo cambie a lo largo del tiempo, es el cambio de estructura vital el que provee la explicación de desarrollo. Para Levinson, diversos acontecimientos, como pueden ser el matrimonio, el nacimiento de un hijo, o el retiro, o características tales como la ansiedad, la introversión, o la intensidad del EGO, únicamente introducen valores biográficos. El cambio estructural o *cómo evoluciona la vida*, debe ser examinado desde otro punto de vista. Dentro de este contexto de cambio estructural, el modelo organicista asume el mismo, desde cuya meta es dirigido. Se mueve por lo tanto desde un concepto teleológico, ya que atribuye propósitos al organismo.

4. Como punto cuarto, la teoría de Levinson (1977a. 1976) enfatiza más que un proceso de continuidad, la discontinuidad del desarrollo. Los cambios de la estructura vital representan valores cualitativos. Las nuevas propiedades son emergentes, en el sentido de que no son reducibles a acontecimientos previos. Así, hay una discontinuidad básica entre varios períodos, aunque éstos están claramente enlazados. Esa discontinuidad es la que hace a los períodos o etapas teóricamente poderosos, más triviales (Reese y Overton, 1970).

5. Finalmente, Levinson (1977b) recalca la universalidad más que la relatividad. Para él, aunque una secuencia pueda cambiar a lo largo del tiempo, ésta se fundamenta en la naturaleza de la humanidad y la sociedad, la cual ha tenido unas características similares desde hace varios miles de años.

## 2. *El modelo mecanicista*

Un segundo grupo de enfoques o perspectivas sobre acontecimientos vitales, es congruente con los que se han dado en denominar modelos mecanicistas. Su fundamentación se explica desde la forma de funcionamiento de una máquina. Según estos modelos, el mundo se comporta como una gran máquina que abarca todo el universo, y cuyos engranajes se mueven a través del tiempo y del espacio de acuerdo con unas leyes básicas.

Salvando algunas diferencias, la mayor parte de los modelos mecanicistas mantienen unos principios generales y constructos teóricos comunes, según los cuales, el organismo humano es reactivo desde un estado básico de descanso, produciéndose su activación como resultado de la estimulación externa. Según este principio, incluso las actividades más complejas como son la resolución de problemas, son reducibles a fenómenos gobernados por causas (Overton y Reese, 1973). Estos modelos centran su interés sobre el papel de los acontecimientos, como antecedentes a diferentes respuestas. Históricamente, esta tradición sigue los pasos de los trabajos de Meyer (1951) y más recientemente el de Antonovsky (Antonovsky y Kats, 1967; Antonovsky y Antonovsky, 1974), Brown (Brown y Birley, 1968; Brown, Sklair, Harris y Birley, 1973; Brown, 1974) Dohrenwend y Dohrenwend (B.P. Dohrenwend, 1961, 1974; B.S. Dohrenwend, 1973a, 1973b; Dohrenwend y Dohrenwend, 1977, 1981) y Holmes (Holmes y Rahe, 1967; Holmes y Masuda, 1974).

Dentro de este grupo de investigadores, Dohrenwend (1961) presenta un modelo de conceptualización de acontecimientos vitales, fundamentado en los estudios de Selye (1956) y dentro de su paradigma general de respuesta al estrés. Este modelo, contiene cuatro elementos principales:

1. Antecedentes estresores.
2. Factores de mediación.
3. Síndrome de adaptación psicológico social.
4. Respuestas consecuentes adaptativas o inadaptativas.

Según este modelo, los acontecimientos vitales, tanto los considerados como típicamente positivos, como los considerados como típicamente negativos, son vistos como estresores potenciales. Dicha afirmación ha sido por nosotros comprobada en un trabajo realizado a partir del estudio de una muestra de 568 sujetos, a los cuales se les pasó una Escala Autoaplicada de Acontecimientos Vitales Estresantes (Melero, 1992). Igualmente, los factores de mediación incluyen tanto recursos internos, habilidades intelectuales, salud física..., como recursos externos, ingresos, soporte social de los demás... La adaptación psicológicosocial incluye cambios en el afecto, el miedo, la cólera, cambios en la orientación, en las creencias y cambios en la actividad, incremento, abandono. Estos procesos pueden producir cambios funcionales o disfuncionales.

Dohrenwend ha intentado articular este modelo en un programa de investigación intensivo (Dohrenwend y Dohrenwend 1972, 1973, 1974a, 1977, 1981). Examinó la relación de los acontecimientos vitales, el estatus social y manifestaciones psicológicas. Concretamente, hipotetizó que mujeres, grupos étnicos desaventajados y miembros de clases sociales bajas están expuestos a acontecimientos vitales más estresantes que los hombres de grupos étnicos más aventajados, o a los miembros de las clases sociales más altas. Más tarde, planteó una nueva hipótesis, según la cual, la exposición de personas de bajo estatus a acontecimientos vitales estresantes, explica, en parte, su nivel relativamente más alto de ficción psicológica. En este caso se refiere concretamente a los hombres, ya que después de su investigación, concluye, que en contraste a lo anteriormente dicho, las mujeres

miembros de clase baja y los grupos étnicos más desaventajados, no experimentan una tasa más alta de cambio vital que los grupos étnicos aventajados. Este modelo propuesto por Dohrenwend, parece ser congruente con el metamodelo mecanicista, en la medida en que:

Primero, ve el comportamiento, más como formado por elementos discretos, que como una complejidad organizada. Su focalización se centra sobre las partes y su interacción, de forma que el todo deriva su significación de las partes. Acontecimientos vitales y factores de mediación, son vistos como elementos que se combinan en formas aditiva y lineal para producir resultados. Dentro de esta estructura, la predicción completa es posible en principio, dado el conocimiento de los elementos y la forma como se combinan.

Segundo, el modelo de Dohrenwend (1973b; 1981) enfatiza las relaciones antecedente-consecuente, por encima de las relaciones estructurales-funcionales. La mejor forma de explicación es el aislamiento de las causas que producen los efectos. Según esta aproximación, los acontecimientos vitales son vistos como antecedentes potenciales o causas. La meta investigadora es articular el rol que tales acontecimientos juegan como antecedentes de resultados particulares, tales como enfermedad física o psicopatología. En este modelo, Dohrenwend introduce un constructo hipotético, basado en el proceso de adaptación social psicológica, no siendo asumidas ni funciones inherentes ni metas como en los modelos organísmicos.

Tercero, el modelo de Dohrenwend se centra sobre el cambio comportamental, más que sobre el cambio estructural. El énfasis se pone sobre comportamientos específicos observables. Los cambios en el comportamiento están determinados por antecedentes específicos. Eso significa que las repuestas pueden ser diferentes en cortos espacios de tiempo, varias horas, o tardar en cambiar varios años, ya que dicho cambio se produce por la interacción de diferentes causas específicas, internas o externas. Esto explica la importancia que Dohrenwend (1973b; 1981) da a lo que denomina antecedentes coincidentes.

Cuarto, resalta la continuidad de cambios de comportamientos, más que la discontinuidad en el cambio de los mismos. Dichos cambios son observados desde la premisa de ser predecibles o reducibles desde sus primeros estadios. Los comportamientos aparentemente nuevos, tienen su antecedente en acontecimientos anteriores. Esto hace que el modelo de Dohrenwend (1973b; 1981) sea considerado como no desarrollista, ya que centra su atención en hechos coincidentes, sin establecer distinción de variables de desarrollo, como pueden ser la edad, u otras variables. No obstante, este modelo en su propia evolución, lleva implícito un concepto de desarrollo continuo, más que un planteamiento de discontinuidad. Por último, señala la relatividad del comportamiento, en contra del concepto de universalidad del mismo. No hay constancia de una respuesta universal a los acontecimientos vitales. Más bien, la diferencia en las respuestas depende de una diversidad de variables mediadoras, lo que establece que el modelo de Dohrenwend, defiende la existencia de diferencias individuales.

Este análisis de la teoría de Dohrenwend (1973b, 1981), nos sirve de modelo indicativo de los planteamientos básicos sobre los que se mueven los modelos

mecanicistas, para los cuales, los acontecimientos vitales son vistos como causas específicas de resultados específicos. La tarea fundamental es localizar la función a través de la cual interrelacionan las variables intervinientes en dicha relación. Al contrario con lo que sucede en los modelos organísmicos, donde el comportamiento está formado por una complejidad organizada, cuyas partes funcionan en interacción recíproca, de tal forma, que el significado de éstas deriva del conjunto. Así mismo, debemos recordar que dichos modelos, en contra de los que postulan los planteamientos mecanicistas, donde los comportamientos dependen de causas específicas, hacen hincapié en un análisis holístico de los comportamientos, basado en relaciones estructuro-funcionales. Estas relaciones, dentro del modelo organísmico, tienen carácter universal, mientras que para los modelos mecanicistas, los cambios de comportamiento, se reducen a fenómenos gobernados por causas internas o externas, así como a la actuación de variables intervinientes.

Tal como hemos visto anteriormente, la idea central del metamodelo mecanicista es el cambio de comportamiento. Dicho cambio, para ser asumido como un comportamiento nuevo, debe ser reducible o predecible desde situaciones previas. Así, la perspectiva mecanicista se centra en la relación antecedente-consecuente. Baltes y Col. (Baltes, 1973; Baltes y Schiae, 1973; Baltes y Willis, 1977) han propuesto una orientación de desarrollo genérico consistente en varios presupuestos básicos, según los cuales, las relaciones antecedente-consecuente se organizan alrededor de tres elementos:

1. Estímulos variables (S).
2. Variables organísmicas (O).
3. Variables de respuestas (R).

Según su proposición, cada uno de estos elementos (S.O.R.) pueden funcionar como antecedentes. Sin embargo, siendo consecuentes con la perspectiva mecanicista, la consecuencia nunca puede ser otra que un comportamiento (R). Para Baltes (1973; 1977) el tiempo es un elemento a considerar en la secuenciación de relaciones antecedente-consecuente, así como, la ocurrencia de fenómenos de desarrollo consecuentes a antecedentes más o menos distanciados en el mismo. De dicha relación plantean que *si los fenómenos de desarrollo son considerados solamente por antecedentes-consecuentes, entonces una orientación del ciclo vital no es particularmente excitante* (Baltes y Schiae, 1973).

Este modelo presenta el cambio como una función de interacciones relacionadas entre estímulos, organismo y respuestas variables. Estas interacciones definen las diferencias de comportamientos tanto individuales como interindividuales en cualquier momento del tiempo, señalando cambios en ambos lados del paradigma, el antecedente y el consecuente, lo que nos introduce en una forma de análisis de tiempo ordenado, pero potencialmente combinado con sistemas de relaciones antecedentes-consecuentes.

Existen también otros acercamientos al análisis de los acontecimientos vitales como causas. Riegel (1975) presenta una aproximación didáctica a las crisis vitales. Según dicha aproximación, éstas pueden ser vistas como arraigadas en el "contextualismo" (Pepper, 1942). Según Riegel (1975), hay que superar la concepción

dualista de Reese y Overton (1970). Propone un modelo de explicación de la naturaleza del hombre desde el principio del desarrollo constante basado en un origen dialéctico. Según Riegel, el desarrollo sigue tres leyes.

1. *Ley de transformación del cambio cuantitativo en cualitativo*: Siempre que la intensidad de las propiedades intrínsecas de un fenómeno, dimensión, volumen, temperatura se alteran mas allá de determinados límites, este cambio puramente cuantitativo, se transforma en cualidad. Por lo tanto emerge un nuevo fenómeno gobernado por un nuevo conjunto de normas.

2. *Ley de unidad y la lucha de los opuestos*. En ella se refiere a la existencia simultánea de fuerzas internas mutuamente incompatibles en todos los fenómenos: El carácter contradictorio de las mismas y su continua lucha generan la fuerza del desarrollo.

3. *Ley de la negación de la negación*, según la cual, lo viejo siempre es reemplazado por lo nuevo (negación) y lo nuevo es reemplazado por algo todavía mas nuevo (negación de la negación). Esto serviría para reimplantar aspectos de lo viejo, pero a un nivel cualitativamente superior al que existía cuando era nuevo.

Otros autores han intentado desarrollar posiciones eclécticas, en las cuales combinan elementos de diferentes modelos. Un ejemplo de ello es Lowenthal (1971), que utiliza un término, cuya traducción es algo así como *sierra de vaivén* (jigsaw puzzle) y cuyo significado lo sitúa en una posición intermedia entre ese juego de vaivén y un modelo de *cuadros de desarrollo*. Sin embargo, Reese y Overton (1970) señalan que tal eclecticismo es sospechoso desde la perspectiva de que los dos metamodelos, el organicista y el mecanicista, se han mostrado irreconciliables. Sus criterios en la determinación de la veracidad de las proposiciones parecen estar demasiado alejados, como para permitir posiciones intermedias. La introducción, pues, de planteamientos eclécticos, introduce elementos de confusión más que de acercamiento. (Kuhn, 1962, 1970; Pepper, 1942; Reese y Overton, 1970). En la polémica suscitada sobre cuál modelo es el adecuado, o cuál de los dos (el organicista o el mecanicista) debe ser utilizado en el acercamiento al análisis de los acontecimientos vitales, las posiciones siguen siendo contrapuestas, aunque se escuchan voces como las de Lerner y Ryff (1978), que argumentan que los múltiples e interdependientes procesos de cambio característicos de la ontogenia humana y del desarrollo histórico, únicamente pueden ser descritos a través de un pluralismo conceptual y empírico. Tal pluralismo, afirman, es visto como una señal de contraste de la perspectiva de desarrollo del ciclo vital. Sugieren que a pesar de que los diferentes metamodelos efectúan interpretaciones distintas de acontecimientos vitales, ambos deberían ser retenidos y aplicados. En su descripción de lo que denominan *acontecimientos innombrables*, aquellos que no son reconocidos ni nombrados por ningún miembro de la humanidad, pero que sin embargo suceden. Acontecimientos para los que no ha sido inventado ningún concepto, y acontecimientos desviados, aquéllos que son vistos como inaceptables por la sociedad a pesar de que tengan un nombre, nos sugieren un acercamiento

antropológico al análisis de las características de los acontecimientos vitales. Según dicho análisis, es necesario tener en cuenta la composición de los diferentes grupos culturales y la valoración que éstos hacen del significado de tales acontecimientos de la vida. *Cada cultura y subcultura, tienen sus acontecimientos vitales especiales con nombres característicos que no son conocidos por los de fuera, y su transparencia a otros grupos culturales no ha sido a menudo probada* (Brim y Ryff, 1980). De la misma manera, argumentan la necesidad de un uso más sistemático en el análisis de las muestras utilizadas, ya que los elementos analizados habitualmente, informes subjetivos, comentarios sobre acontecimientos vitales, pueden tratarse de experiencias sociales propias de nuestra sociedad, sin paralelismo con acontecimientos reales pertenecientes a otros subgrupos culturales.

Esta forma particular *de ser vividos los acontecimientos* por los diferentes individuos y grupos, llevará igualmente a una forma particular de experimentar las causas que de los mismos se deriven. Mosley y Lex (1990) investigaron la incidencia de una serie de acontecimientos vitales potencialmente estresantes en un grupo de individuos jóvenes, pertenecientes a familias con bajo poder adquisitivo, encontrando que dichos sujetos identificaban más acontecimientos relacionados con comportamientos marginales, como llevar armas, crímenes, ser arrestados, que otros más generales, que tenían que ver con el hogar, el trabajo o la escuela. Como podemos observar, existe en esta aproximación un componente subjetivo, según el cual, la manera como se perciben los acontecimientos, determina en gran medida, su nivel de afectación. Esta podría ser una de las variables intervinientes, según las cuales, los defensores de las teorías mecanicistas explican algunos resultados específicos, y aunque coincidamos con ellos cuando afirman que sólo las variables objetivamente contrastadas desde el uso de múltiples aproximaciones facilitará un mayor entendimiento del desarrollo humano, no podemos rechazar otras, que consideran al hombre como un sujeto/agente con ciertas predisposiciones y vulnerabilidades respecto de las influencias sociales. Cuando nos hallamos por ejemplo ante un enfermo, nuestro conocimiento de las enfermedades, de los atributos y de las conductas motivadas, no nos permiten conocerlo como persona. Su individualidad, expresada en sus opiniones, estado de ánimo, o en otros de sus múltiples comportamientos, desafía nuestros conocimientos y nos obliga a dudar de nuestros juicios valorativos. A pesar de que los avances en la medicina y la psicología han sido notables en los últimos años, aún estamos muy lejos de resolver gran parte de las incógnitas que dichas ciencias plantean, y mucho menos a anticiparnos a los nuevos problemas, que sin duda surgirán en el futuro. En nuestra aproximación a las propiedades de los acontecimientos vitales (Life-Events), no podemos obviar la importancia de los mismos en el origen y desarrollo de la enfermedad. El estrés, provocado por la ocurrencia o no de éstos, es un ejemplo de la influencia de los mismos en el sistema biológico.



BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO-FERNÁNDEZ, F.: *La depresión y su diagnóstico*. Labor. S.A. Barcelona. 1988.
- ANTONOVSKY, A., KATZ, R.: "The life crisis history as a tool in epidemiological research". *Journal of health and social behavior*, 8, 1967, pp. 15-21.
- ANTONOVSKY, A.: "A conceptual and methodological problems in the study of resistance resources and stressful life events". In B.S. DOHRENWEND y B.P. DOHRENWEND (Eds.): *Stressful life events; Their nature and effects*. New York. Wiley. 1974
- BALTES, P.B. & SCHAIE, K.W.: *Life-span developmental psychology: Personality and socialization*. New York: Academic Press. 1973.
- BALTES, P.B. & WILLIS, S.L.: "Toward psychological theories of aging development". In J.R. BIRREN & K.W. SCHAIE (Eds.): *Handbook of the psychology of aging*. New York: Van Nostrand-Reinhold. 1977.
- BALTES, P.B. & WILLIS, S.L.: "Life-span developmental psychology, cognition and social policy". In M. RILEY (Ed.): *Aging from birth to death*. Washington D.C.: American Association for the Advancement of Science. 1978.
- BANDURA, A.: "The self-system in reciprocal determinism". *American Psychologist*, 33, 1978, pp. 344-358.
- BANDURA, A.: "Psychological mechanism of aggression". In M. VON CRANACH; K. FOPPA; W. LEPE-  
NIES y D. FLOAG (Eds.): *Human Ethology: claims and limits of a new discipline*. Cam-  
bridge: Cambridge University Press. 1979.
- BOURQUE, L.B. y BACK K.W.: "Life Graphs and Life Events". *Journal of Gerontology*, 32, 1977,  
pp. 669-674.
- BRIM, O.G. Jr.; RRYFF, C.D.: «On the Properties of Life Events». En P.B. BALTES y O.G. BRIM.  
(Eds.): *Life-span Development and Behavior* (vol. 3) New York: Academic Press. 1980.
- BROWN, G.W.; SKLAIR, F.; HARRIS, T.O. y BIRLEY, J.L.T.: "Life events and psychiatric disorders:  
Some methodological issues". *Psychological Medicine*, 3, 1973a, pp. 74-87.
- BROWN, G.W.: "Meaning measurement and stress of life events". In B.S. DOHRENWEND y B.P.  
DOHRENWEND (Eds.): *Stressful life events: Their Nature and Effects*. New York: Wiley.  
1974.
- BÜHLER, C.: "Maturation and Motivation." *Personality*, 1, 1951, pp. 184-211.
- BÜHLER, C.: "The curve of life as studies in biographies". *Journal of Applied Science*. 19, 1952,  
pp. 405-409.
- BÜHLER, C.: «Genetic aspects of the self». *Annals of the New York Academic of Sciences*, 90,  
1962, pp. 730-764.
- DATAN, N. y GINSBERG, L.H.: *Life-span Developmental Psychology: Normative Life Crises*. New  
York: Academic Press. 1975.
- DODGE, D. y MARTIN, W.: *Social Stress and Chronic Illness: Mortality Patterns in Industrial  
Society*. Notre Dame, Ind. University of Notre Dame Press. 1970.
- DOHRENWEND, B.P.: "The social psychological nature of stress: A framework for causal  
inquiry". *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 62, 1961, pp. 294-302.
- DOHRENWEND, B.P. y DOHRENWEND, B.S.: "The conceptualization and measurement of stressful  
life events: An overview". En J. S. STRAUSS, H.M. 1977
- DOHRENWEND, B.P.: *Stress life events and their context*. N. Watson. Academic Publications. 1981.
- DOHRENWEND, B.S.: "Life events as stressors: A methodological inquiry". *Journal of health  
and social behavior*, 14, 1973a. pp. 167-175.

- DOHRENWEND, B.S.: "Social status and stressful life events". *Journal of personality and social psychology*, 28, 1973b. pp. 225-235.
- DOHRENWEND, B.S. y DOHRENWEND, B.P.: "Social class and the relation of remote to recent stressors". En M. ROFF, L. N. ROBINS y M. POLLACK (Eds.): *Life History reseach in psychopathology* (V. 2) Minneapolis: University of Minnessota Press. 1972.
- DOHRENWEND, B.S. y DOHRENWEND, B.P.: "Overview and Prospects for research on stressful life events". En B.S. DOHRENWEND y B.P. DOHRENWEND (Eds.): *Stressful life events: Their nature and effects*, pp. 313-331. New York: Wiley. 1974b.
- ENDLER, N.S. y MAGNUSSON, D. (Eds.): *International psychology and personality*. New York: Wiley. 1976.
- ERIKSON, H.E.: *Childhood and society*. Londres: Horarth. 1950.
- ERIKSON, H.E.: *Childhood and society* (2º Ed.) New York. Norton. 1963.
- FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R.: *El ambiente: análisis psicologico "Evaluación del Estrés Ambiental"*. Ed. Pirámide, S.A. Madrid, 1987, pp.150-182.
- HAVIGHURST, R.J.: *Human Development and Education*. New York: Logman. 1953.
- HAVIGHURST, R.J.: *Developmental tasks and education* (3ª Ed.). New York. Mckay. 1972.
- HOGAN, D.P.: "The Variable Order of Event in the Life Course". *American Sociological Review*, 43, 1978, pp. 573-586.
- HOLMES, T.H. y MASUDA, M.: "Life Change and Illness Suceptibility". En B.S. DOHRENWEND y B.P. DOHRENWEND (Eds.): *Stressful Life Events: Their Nature and Effects*. New York: Wiley. 1974.
- HOLMES, T.H. y RAHE, R.H.: "The Social Readjusment Rating Scale". *Journal of Psychosomatic Research*, 11, 1967, pp. 213-218.
- HULTSCH, D.F. y PLEAMONS, J.K.: "Life Events and Life-Span Development." En P. BALTES y O. G. BRIM, Jr. (Eds.): *Life-Span Development and Behavior* Vol. 2. New York. Academic Press. 1979.
- KUHN, T.: *The structure of scientific revolution*. Chicago. Chicago Univ. Press. 1962.
- KUHN, T.: *The structure of scientific revolution*. (2ª Ed.) Chicago: University Chicago Press. 1970.
- LAZARUS, R.S.: "Psychopatology of human adaptation". En G. SERBAN: *Discussion*. New York: Plenum. 1976.
- LERNER, R.M. y RRYFF, C.A.: "Implementation of the life-span view human development: The sample case of attachment". In P.B. BALTES (Ed.): *Life-span development and behavior* (Vol. I) New York. Academic Press. 1978.
- LEVINE, S. y SCOTCH, N.A.: *Social stress*. Chicago. Aldine. 1970.
- LEVINSON, D.J.; DARROW, C.N.; KLEIN E.B.; LEVINSON, M.H. y MCKEE, B.: "Periods in the adult development of men: Ages 18 to 45". *The Counseling Psychologists*, 6, 1976, pp. 21-25.
- LEVINSON, D.J.: "The mid-life transition: A period in adult psychosocial development". *Psychiatry*, 40, 1977a, pp. 99-112.
- LEVINSON, D.J.: "Middle adulthood in modern society: A sociopsychological view". In G. DI RENZO (Ed.): *Social character and social change*. Westport, Conn: Greenwood Press. 1977b.
- LEWIN, K.A.: *A dinamic theory of personality*. New York. McGraw-Hill. 1935.
- LOWENTHAL, M.F.: "Intentionality: Toward a framework for the study of adpatation in adulthood". *Aging and Human Development*, 2, 1971, pp. 79-95.
- LOWENTHAL, M.F; THURNHER, M. y CHIRIBOGA, D.: *Four stages of live: A comparative study of women and men facing transtions*. San Francisco: Josey-Bass. 1975.

- MAHONEY, M.J.: *Psychotherapy process: Current Issues and future directions*. New York: Plenum. 1980.
- MELERO, L.: *Acontecimientos vitales estresantes en el adulto*. Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca. 1993.
- MEYER, A.: "The life chart and the obligation of specifying positive data in psychopathological diagnosis". En E.E. WINTERS (Ed.), *The collected papers of Adolf Meyer, Vol III: Medical Teaching*. Baltimore: Johns Hopkins Press. 1951.
- MOSLEY, J.C. y LEX, A.: "Identification of potentially stressful life events experienced by population of urban minority youth". *Journal of Multicultural Counseling and Development*. Univ. Pittsburg, PA. US. vol. 18(3), 1990, pp. 118-125.
- NEUGARTEN, B.L.: "The awarenesses of middle age". In B.L. NEUGARTEN (Ed.): *Middle age and aging*. Chicago: University of Chicago Press. 1968.
- NEUGARTEN, B.L.: *Middle age and aging*. Chicago: University of Chicago Press. 1968.
- NEUGARTEN, B.L. y DATAN, N.: "Sociological perspective on the life cycle". In P.B. BALTES y K.W. SCHAEI (Eds.): *Life span developmental psychology: Personality and socialization*. New York: Academic Press. 1973. pp. 53-59.
- PEPPER, S.C.: *World hypotheses: a study in evidence*. Berkeley: University of California Press. 1942.
- PERVIN, L.A.: *Current controversies and issues in personality*. New York. Wiley. 1978.
- RESSE, H. W. y OVERTON, W.F.: "Models of development and theories of development". In L.R. GOULET y P.B. BALTES (Eds.): *Life-span developmental psychology theory and research*. New York: Academic Press. 1970. pp. 115-145.
- RIEGEL K.F.: "Toward dialectical theory of Development". *Human Development*. 18, 1975, pp. 50-64.
- RODRIGO, M. J.: *Ciclo familiar y ocupacional*. En J.L. VEGA U.N.E.D. Madrid. 1985.
- SELYE, H.: *The stress of life*. New York: McGraw-Hill. 1956.
- VEGA, J. L.: *Psicología Evolutiva*. U.N.E.D. Madrid. 1985.
- VEGA, J. L.: *Psicología Evolutiva. Teoría y Metodología*. Varona. Salamanca. 1989.
- VEGA, J. L. (Ed.): *Psicología de la Vejez*. Varona. Salamanca. 1990.
- VEGA, J.L. y BUENO, B.: *Desarrollo adulto y envejecimiento*. Síntesis. Madrid. 1995.